

## Reflexiones sobre mi país populista

Carlos Alfredo Rodríguez, Rector de la Universidad del CEMA. (Publicado en inglés en el Buenos Aires Herald, Julio 14, 2014).



Tenemos control de precios hace años, también control de cambios y ahora inauguramos el control de tasas de interés. Ya desaparecieron los autos, la construcción, la carne, las motos, remedios, harina, azúcar y repuestos. Sólo se consiguen televisores para ver el mundial (circo) en el canal oficial. ¡Pero falta hasta el pan!

Ahora también va a desaparecer el crédito para los más pequeños e irá al Gobierno y a sus amigos empresarios. El Gobierno no consigue suficiente financiamiento a tasas bajas, y emite dinero para pagar la fiesta. La inflación aumenta y la producción disminuye. Todo esto es historia vieja y sabemos que termina mal.

Este descalabro, en versiones levemente variadas, lo han sufrido todas las generaciones de argentinos que hoy viven. El caos económico es una de las consecuencias a las que inevitablemente conduce el sistema conocido como populismo. Y populismo es lo que nos sobra.

Décadas de dominación bajo populismos de izquierda, de derecha, civil, militar, etc., han devastado la cultura cívica de muchos argentinos y sus instituciones. El populismo es una de las peores enfermedades sociales. Reparte lo que no tiene, destruye los incentivos a producir y colaborar, y fomenta la confrontación mediante la creación de enemigos imaginarios que ayudan a mantener la cohesión del grupo dominado.

Los populismos se nutren de la manipulación de las necesidades más básicas de las masas, y su oferta favorita es siempre la misma desde hace miles de años: pan y circo. La educación no forma parte de sus instrumentos, es más bien una molestia. Un pueblo educado es el mayor obstáculo para la propagación del populismo. Lamentablemente, el populismo invita a la emigración de los más educados, con lo que la sociedad ve disminuida su capacidad de defenderse y cambiar. Un círculo vicioso.

Hace unos 50 años Enrique Oteiza escribía sobre el problema de la emigración de científicos al extranjero (*brain drain*), debido a la falta de trabajo local para ellos. Hoy en día la situación es mucho peor: muchos jóvenes planean su formación profesional con el propósito deliberado de emigrar, ya que el populismo no les ofrece la calidad de vida a la que aspiran.

La propaganda y la información son otra cosa. Sin el control de ambas, el líder no se mantiene en la cima y corre el riesgo de ser reemplazado. Es notorio el control de nuestro actual gobierno sobre los medios de comunicación y el desmanejo de la información estadística que realiza el INDEC.

Es casi irrelevante quién reemplace al líder populista ya que el sistema populista de poder está imbuido en casi todo el cuerpo social, y trae consigo las reglas del juego. El reemplazante que no las sigue fracasa rápidamente, víctima de una revuelta popular, militar, gremial, del desprecio social, o de una combinación de todas ellas.

Los valores del populismo llevan mucho tiempo insertos en nuestras instituciones, por lo que es más difícil generar un cambio desde adentro. Para ponerlo crudamente: la sociedad no sabe pedir otra cosa muy diferente a lo que ya tiene. La oposición política lo único que propone es que le den el Gobierno... para hacer más populismo, aunque a su manera.

Definitivamente nuestro populismo no comparte los principios elementales de la ética del trabajo, del ahorro y del esfuerzo del mundo capitalista moderno, ya sea anglosajón, norteamericano, chino, coreano, japonés,

vietnamita o chileno, por nombrar unos pocos.

En estas sociedades el individuo que trabaja es alguien que cumple con la sociedad. En la Argentina los que viven del populismo ven al que trabaja como un tonto. O un esclavizado por algún empresario sin escrúpulos. El que nos presta es un buitre usurero y el que nos vende es un monopolista. O sea que está bien visto que las deudas no se paguen, que los precios se controlen y que los salarios suban por decreto.

El populismo, al fracasar en la generación de trabajos dignos, recurre al clientelismo a través de ofrecer planes "no trabajar", jubilaciones especiales masivas sin necesidad de aportes, perdones impositivos, televisión, fútbol y autos "para todos", etc.

Más aún, el Gobierno populista se financia primordialmente con impuestos al trabajo, los llamados aportes patronales. ¿No da esto la pauta de una visión negativa sobre el trabajo?

El que tiene éxito en el resto del mundo es admirado, es un Bill Gates... Acá el sistema lo considera un ladrón casi por definición. Predominan los valores de una sociedad rentística; se espera ansiosamente cuál es la próxima renta que venga y ayude a seguir. Hoy es la soja. Mañana será Vaca Muerta. Antes era la vaca atada (por la ganadería). El populismo, al no respetar los derechos de propiedad, desincentiva la inversión y genera los incentivos para la búsqueda de rentas y privilegios no productivos.

Lamento haber sido demasiado negativo, pero la situación lo amerita. Para solucionar un problema lo principal pasa por reconocerlo. Nuestro principal problema no son los Kirchner, ni Menem, ni de la Rúa, ni Uriburu, ni Yrigoyen, ni Perón, ni Rosas ... Todos ellos pasaron y el problema sigue: es el populismo que, lamentablemente, ha infectado las raíces más profundas de nuestra sociedad, desde las personas hasta las instituciones.

Precisamos un cambio institucional profundo, que ponga límites constitucionales al funcionamiento del sistema populista y ayude a convencer a todos los argentinos de las virtudes del sistema de valores e incentivos de mercado que hoy rigen en la inmensa mayoría del mundo civilizado.

Otros países de América Latina y el mundo ya han hecho cambios en la dirección correcta. La tarea es difícil ya que no hay una receta simple. Esto, sin embargo, no debiera disuadirnos de intentarlo ya que la dirección del cambio necesario es perfectamente clara.

Goebbels, un experto en los métodos del populismo, decía: miente, miente que algo quedará. Los que creemos en la posibilidad de un cambio verdadero decimos: insiste con la verdad y sigue haciéndolo que algo quedará y a la larga triunfará.

